

América Latina: fuentes para la reinención

Sandra Moreno¹

RESUMEN

En el texto que presentamos exponemos el desafío y la necesidad de pensar, desde América Latina, las condiciones de posibilidad de un espacio donde los diferentes podamos convivir, trazar horizontes de justicia y transitar lugares que puedan convocarse para la construcción de sentidos y significaciones en la invención y reinención del hombre latinoamericano, de la educación latinoamericana. Ello supone mirar de un modo otro la realidad desde la que emerge y en la que se inscribe, la consciencia de la mirada del horizonte de comprensión de su devenir y de su expresión en los límites del presente, los cuales exhiben una humanidad “des-humanizada”, desestructurada, descentrada. Una humanidad constituida por sujetos solitarios, sujetos individuales, que terminan siendo otros, sin llegar a ser si mismos. Es una circunstancia histórica que evidencia a América Latina en el presente debatiéndose en la tensión entre las tradiciones y el mundo del mercado, de los medios, de la información, que mediatiza la visión de realidad, la enmascara, constituyéndose en un nuevo modo de dominación, de explotación y, pese a ello, América Latina, preñada de una riqueza cultural y étnica, constituye una fuente de reinención. Quisimos acudir a la memoria del Pensamiento Pedagógico latinoamericano y con ella tomar la palabra. Es así que deambulamos por esa memoria en un encuentro con Paulo Freire, Simón Rodríguez, José Carlos Mariátegui, José Martí y Luis Beltrán Prieto Figueroa y, desde las huellas de estos y otros pensamientos con los que dialogamos, nos planteamos reconocer y anunciar claves de la educación porvenir, como escenarios que confluyen para dotar a la Pedagogía de un sentido—otro, de una posibilidad—otra. Las palabras dichas, las ideas compartidas, sugieren que para pensar la educación de cualquier tiempo es realmente una necesidad eso que decía Freire: eticizar el mundo y también tener presente la responsabilidad ética de respetar la diferencia, recuperar el carácter político de la pedagogía y empeñarnos en apostar por una educación para la vida creadora, para la liberación de cualquier forma de opresión, para la concientización, para la democracia.

¹ Profesora Asociada de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, egresada en Licenciatura en Educación, mención Biología de la Universidad de Oriente. Magíster en Educación Ambiental de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL-IPM) y Doctora en Educación de la Universidad de Oriente. Presidenta de la Fundación Dr. Alejandro Próspero Réverénd y Directora de la Escuela Latinoamericana de Medicina Dr. Salvador Allende, 2007 - 2015.

Palabras clave: América Latina, pensamiento pedagógico latinoamericano, educación.

Latin America: Sources for the reinvention

ABSTRACT

In the text, we expose the challenge and the need of thinking, in Latin America, the conditions of possibility of a space where the different can live together, trace horizons of Justice and go to places that may be convened for the construction of senses and meanings in the invention and reinvention of the Latin American man, the Latin American education. This involves looking in a different way the reality from which emerge and that fits, the consciousness of the gaze of the horizon of understanding of its evolution and its expression within the limits of the present, which exhibit a dehumanized, unstructured, off center humanity. A humanity consisting of solitary subjects, individual subjects, which end up being others, without being themselves. It is a historical circumstance that evidence Latin America in the present, struggling in the tension between the traditions and the world of the market, the media, information, that mediates the vision of reality, masking it, becoming a new way of domination, exploitation and, in spite of this, Latin America, pregnant of cultural and ethnic wealth, constitutes a source of reinvention. We wanted to go to the memory of Latin American pedagogical thinking and with it take the floor. So, we wandered by that memory in a meeting with Paulo Freire, Simón Rodríguez, José Carlos Mariátegui, José Martí and Luis Beltrán Prieto Figueroa, from the traces of these and other thoughts that we discussed, we have to recognize and to announce keys of the educational future, as scenarios that come together to provide the pedagogy a another sense, another possibility. These words, shared ideas, suggest that to think the education of any time is really a necessity, what Freire said: to make the world ethical and also have present the ethical responsibility of respecting the difference, recover the political nature of pedagogy and strive in bet on education for creative living, for the release of any form of oppression, for raising awareness, for democracy.

Keywords: Latin America, Latin American pedagogical thinking, education.

*...los hombres de esta América,
como ahora los hombres de otros continentes
sometidos a la misma negación,
argumentarán, contestarán,
tratando de mostrar su propia humanidad.
Y son estas argumentaciones
las que inician y continúan
lo que hemos llamado nuestro extraño filosofar*
Leopoldo Zea

El Presente...

Pensar la educación, como lo posible de acaecer, como lo que “aun ha de revelarse” a una “humanidad amenazada” (González-Luis, 2002) y como posibilidad de sostener la esperanza para alejar la catástrofe, supone mirar de un modo otro la realidad desde la que emerge y en la que se inscribe, para dibujar las condiciones de posibilidad del sueño de construir un lugar donde los diferentes podamos convivir y trazar horizontes de justicia. Pero mirar de otro modo requiere además, la consciencia de la mirada, del horizonte de comprensión de su devenir y de la expresión en los límites del presente, los cuales exhiben una humanidad “des-humanizada”, desestructurada, descentrada. Una humanidad constituida por sujetos solitarios, sujetos individuales, que terminan siendo otros, sin llegar a ser si mismos.

Tales condiciones epocales que caracterizan al mundo de hoy, promueven la pérdida de la distancia entre la realidad y la ficción, con la velocidad que ostentan las expresiones mass-mediáticas, la seducción que ejercen y se instauran como formas sutiles de legitimación del poder estatuido. La sempiterna historia que remite al esfuerzo en occidentalizar a América Latina. Con esta afirmación no excluyo las manifestaciones perversas y objetivas sufridas por otras regiones y países, comunidades y culturas, pero asumimos mirar desde aquí, apoyados en las singularidades que distinguen a los pueblos latinoamericanos.

América Latina hoy, plena de la riqueza cultural-étnica, se debate en la tensión entre las tradiciones y el mundo del mercado, de los medios. Ese mundo del mercado, de la información, mediatiza la visión de realidad, la enmascara, constituyéndose en un nuevo modo de dominación, de explotación. Un mundo de consumo creador de mecanismos para satisfacer “necesidades” y generar nuevas constantemente; ello promueve un extrañamiento, en este caso, del hom-

bre latinoamericano, de las verdaderas condiciones de su realidad cotidiana; totalmente distinta a la otra realidad que le imponen vivir.

Una amarga historia para los sectores sociales más vulnerables y subyugados. Dura realidad que caracteriza al tiempo convulsionado que vivimos y que pareciera disponer de las condiciones más expeditas para la manipulación de la vida según los mandatos del Mercado. Ese Mercado que dispone de multiplicidad de mecanismos reguladores y mediadores para justificarse, instaurarse, perpetuarse y legitimarse.

El discurso de la Economía es uno de esos instrumentos claves, viabilizado en la configuración de cifras vacías de contenido político y social en sus interpretaciones. Números que no expresan los pesares, los avatares, los infortunios y carencias, ahí contenidos. Cifras rígidas que desestiman las historias que acontecen entre los paréntesis de los espacios de tiempo y los márgenes referenciales para el análisis de los indicadores de la “macroeconomía”. Todo hacia fuera, muy poco hacia dentro; poco interesan las fuerzas que habitan alma adentro.

Así encontramos diagnósticos que registran cuántas veces son más ricos, los ricos, que los pobres; cuántos niños deambulan dejados a su suerte en las calles de diversos confines del mundo; cuántos seres des-humanizados “viven” en condiciones “amenazantes” de marginalidad; cuáles y cuántos regímenes políticos “perversos” ponen en riesgo el florecimiento de las negociaciones o cuántos muchos otros datos que se constituyen en los obstáculos para la realización de un modo de vida que se enmascara en promesas ilusorias puestas como un espejo que sirve para distorsionar la vocación ontológica del ser humano.

No se cuentan, pero esos números son el reflejo de otras historias. Aquellas que impiden el pleno y definitivo establecimiento del señor Mercado; aquellas que exponen las condiciones de realidad que requieren ser manipuladas para garantizar el cumplimiento de una imposición que pretende erigirse como inexorable, inevitable, como destino. Lo que no se cuenta de esas cifras son las historias otras. Las que guardan los sueños rotos, lo sufrires, las desilusiones, la desesperanza, las luchas cotidianas por la sobrevivencia. Tampoco cuentan cómo se discrimina y excluye; no dicen, más bien disfrazan y ocultan, las razones de donde devienen las desigualdades y las injusticias. Sólo se cuenta lo que conviene y los números fríos se emplean para dirigir los esfuerzos en atacar todos aquellos factores sociales que emergen como obstáculo para el cumplimiento de los fines de la acumulación del capital, constituido éste en una pesada masa o velo que oculta la luz del otro lado de la historia. Es ya un lugar común que las cifras denotadoras de disminución, minusvalía, carencias, ineficiencia, improductividad, sean expuestas y empleadas tendenciosamente como altamente representativas de los países latinoamericanos.

Pareciera que el ser latinoamericano es un desafío de lucha por la vida, es permanecer en el esfuerzo constante por salvarse de ser sobrepasado por las imposiciones e injusticias del mundo de hoy, cuyas condiciones, a la postre, concluyen registrándonos fríamente en aquellos números que nos muestran del lado de la ineficacia, la incompetencia en el espacio de la productividad, la rentabilidad y la competitividad, pese a la promesa –más bien falacia– de la igualdad de oportunidades. Sobre esta gran mentira, no tan compasiva, Dieterich destaca que,

El concepto de igualdad de oportunidades es un concepto axiomático para el liberalismo, que lo define de manera negativa, como ausencia de discriminación formal, más no material. Sabemos que en América Latina la pretensión de igualdad de oportunidades formales para todos los ciudadanos es una piadosa ficción; pero si la analizamos en su dimensión material, se vuelve un concepto apriorísticamente irreal. Lo ideológico de la categoría resulta claro a primera vista...²

Y así como se vuelve absurda esta promesa demagógica, también se establecen todos los dispositivos sociales, con un discurso neoliberal enmascarado en la promesa del desarrollo y el mejoramiento sustantivo de la educación humana. Discursos pronunciados por intelectuales tecnócratas o colectivos intelectuales reunidos en órganos como el Banco Mundial, el Proyecto de la Naciones Unidas para el Desarrollo, entre otros. Discursos que pretenden hacernos creer que sólo es mejor aquel que se esfuerza por lograrlo, independientemente de las condiciones objetivas de la vida. Todo se piensa en función del Mercado, del capital, sin importar la suerte de cada uno de los seres humanos que ha perdido los sueños, o que aún es capaz de soñar; cada uno de los seres humanos que se rompe el alma para apenas sobrevivir, incluso llegando en ocasiones a tener que dejar a un lado su dignidad.

Y también con Dieterich, cuando debate las consideraciones de órganos como el Banco Mundial acerca de la educación y sus vínculos con el progreso, afirmo que,

Esto es un buen ejemplo de cómo los arquitectos de la aldea global presentan las necesidades objetivas (...) en una forma propagandística funcional para el adoctrinamiento de las mayorías. Es ciertamente demagógico sostener que la miseria latinoamericana sea el resultado de la deficiente

² Chomsky, N y Dieterich, H. (1999). *La Sociedad Global. Educación, Mercado y Democracia*. Buenos Aires: Editorial 21 Sr Argentina – México, p. 110.

educación del continente, cuando hay una serie de variables determinantes de igual o mayor importancia como (...) la deuda externa, la corrupción, las élites...³

Acude y surge la necesidad de entender, de pensar cómo oponerse a la supuesta inexorabilidad del mandato del modo de vida éste, que encuentra las condiciones culturales más expeditas para su realización. Qué hacer ante una manera de vivir que dispone de la telemática, de los mass-media, que se sustenta en lo instantáneo, en los actos inconexos; en la pérdida de la memoria, vida adecuada para la subjetivación humana, vida que desmoviliza, paraliza, que impone condiciones en el marco de la provisoriedad y conduce a recorrer un presente perpetuo, pleno de necesidades vendidas y compradas. Cómo hacer frente a ese monstruo, cómo batallar contra él y vencerlo; cómo deslizar los cristales de colores que cubren los ojos y distorsionan el mundo que se mira, pero el interior también.

Si en estos tiempos lo que vale es garantizar las condiciones para el libre mercado –no tan libre– y el estrangulamiento del Estado–Nación, entonces todo lo demás poco importa. Paradójicamente, no vale la justicia, no importa el derecho humano, ni vale la dignidad en el mundo del “vale todo”. Esa realidad, la oculta, la negada, la soslayada, la sufrida y gozada, se supedita a otra: la ficticia, la creada, la que se nos acerca más en el acortamiento progresivo de la distancia entre lo real y lo artificial. Un ser humano subsumido en una situación de vida como la descrita, se debilita en el mundo de la instantaneidad, se conforma, queda neutralizado, negado en su diversidad, marginado, segregado, desmovilizado.

Podría decir que desde el momento en que el hombre dio supremacía a la técnica por sobre los valores de la vida, se supeditó a los preceptos de un progreso sometido a los intereses de muy pocos a quienes les importaba -e importa- muy poco, el destino de muchos. En el momento en que históricamente el hombre requirió establecer controles y manipular la acción humana, en ese mismo instante se dictó la sentencia de la imposibilidad, que se expresa en el modo de vivir del mundo de hoy que puede entenderse como la manifestación del agotamiento, del desmoronamiento de las claves de inteligibilidad que han regido nuestros modos de pensar, de actuar, de sentir; de ser, de estar. Modo de vivir que exige asumir la pérdida de la capacidad para resolver contradicciones y dar cuenta de las realidades y, en general, reconocer la imposibilidad de mantener su propia legitimidad.

³ Chomsky, N y Dieterich, H. (1999). *Op. Cit.*, p. 85

Tales tiempos convocan a seguir la pista del modo posmoderno de pensar, con la intención de encontrar puentes para pensar la crisis a la que asistimos. Desde este modo de pensamiento emergente de la evolución histórica de la crítica a la episteme moderna y a la absolutización de la razón, se niega todo lo que signifique disyunciones, separaciones, dicotomías, marginaciones, exclusiones y se posibilita la apertura hacia nuevos modos de conocer, nuevos retos al pensamiento; otra racionalidad, otros criterios, otros sentidos, otras formas de enunciación. Y aunque lo posmoderno inicialmente condujo a declarar nuestra liberación de la prisión moderna, no se ha superado la intención dadas las condiciones epocales del presente, con el sujeto fracturado, desorientado y vacío de hoy.

¿Y en esta falta de entusiasmo y en ese sujeto debilitado encontraremos como encarar la paradoja? ¿Acaso se encontrará en los códigos posmodernos la superación de la imposibilidad? Precisamente no dispongo de certezas, aunque podría apuntar que el posicionamiento consciente, a ojos abiertos ante los signos, las trampas, las falsas promesas y tentaciones, posibilitaría un acercamiento, superado de ingenuidad y cargado de sentidos y significados, para romper con absolutización, para desenmascarar y reconocer los intersticios por donde entrar para salir del entuerto.

Pero también, ¿acaso la configuración de ese sujeto solitario remite a encontrar la vía para un mundo donde puedan convivir los diferentes? ¿Será la Educación el camino para reinventar al hombre en el contexto cultural y político-económico de hoy? ¿Cómo repensar lo pedagógico situados en este marco o cuál es el reclamo que le hacemos a la Pedagogía? ¿Es la escuela el lugar que nos acerca a la constitución de las posibilidades de futuro? Podríamos continuar formulándonos interrogantes desde las cuales vislumbrar claves e intersticios por donde transitar.

Me permito considerar, entonces, el espacio de la escuela. Y es que la escuela que tenemos, impide superar al sujeto vacilante, cuya vida es decidida por otros. La que tenemos, se concentra en configurar el vínculo social como medio de reproducción de las condiciones de la sociedad; una escuela que vehiculiza la codificación de la homogeneidad social mediante el saber válido para el capital. Esa escuela trastoca al sujeto, reducido a sujeto epistémico, desvestido de su propio cuerpo y de su sensibilidad. Esa, no creo que ofrezca condiciones a lo posible, no favorece condiciones para la convivencia de los diferentes en el mundo, no coexistencia, sino convivir fuera del anonimato, sin privarlos de su rostro, de su mirada, de sus sentires, de su dignidad. Más allá de ella, podemos reconocer los elementos para emprender un proyecto educativo diferente, un

proyecto educativo otro, que permita dirigir otras miradas, escuchar otras palabras, percibir nuevas sensibilidades, reinventar.

Es tarea pues pensar y reinventar la escuela; abrir el espacio de una escuela–otra, situados conscientes y no ingenuamente, ante las condiciones histórico–culturales del mundo del presente. Por lo tanto, constituye una exigencia pensar la educación como vía para transitar el espacio de lo posible por–venir y que en ese tránsito emerja una pedagogía resignificada en su sentido, una pedagogía que abra espacio a la inclusión, a otros modos de conocer, a otros sentidos, otras formas de pronunciar la vida, el mundo.

La Otridad Latinoamericana

*El otro que lleva mi nombre
ha comenzado a desconocerme.
Se despierta donde yo me duermo,
me duplica la persuasión de estar ausente,
ocupa mi lugar como si el otro fuera yo,
me copia en las vidrieras que no amo,
me agudiza las cuencas desistidas,
descoloca los signos que nos unen
y visita sin mí las otras versiones de la noche.
Imitando su ejemplo,
ahora empiezo yo a desconocerme.
Tal vez no exista otra manera
de comenzar a conocernos.
Roberto Juarroz*

La condición Latinoamericana ha recorrido caminos escabrosos, comenzando por el tiempo del “descubrimiento” cuando incluso se puso en duda la “humanidad” de nuestros aborígenes. La invasión de otrora emprendió la exclusión de nuestros pueblos, la cual aun en el presente marca a América Latina. En aquel tiempo se les confirió una inferioridad, mediatizados fuertemente por la religión, pero principalmente, sostenidos en sus construcciones acerca de la vida, del mundo, del modo de vivir en sociedad.

Todo aquello que no se pareciera a lo conocido, sencillamente debía excluirse, marginarse, para abrirle camino al modelo de vida imperante en Europa. De ahí que, se empleó cualquier medio, especialmente la coacción, la fuerza, el exterminio,

la violencia, con el propósito de imponer ese modo de vida. Aberración que incluyó la pretensión de decidir si los aborígenes de América eran parte de la especie humana o apenas una subespecie que no merecía consideración alguna.

La categoría de bárbaros conferida a nuestros pueblos originarios, se empleó como justificación de la expoliación y la guerra; ello, con base en la diversidad que naturalmente nos caracteriza. Se les cuestionó con violencia exponiéndolos como bárbaros, arrogándoles la práctica de la sodomía, la idolatría a muchos dioses, así como cuestionando todo lo propio de sus culturas, obviamente pensados desde los códigos del europeo, extranjero de estas tierras.

Emprendieron la tarea de convertirlos a la fe cristiana, como un modo de transformar sus prácticas de vida, expuestas como aberraciones de una raza inferior, carente de inteligencia, de capacidad para organizarse y de asumir la vida del mismo modo como se constituyó históricamente en Europa. Pero esa América configurada a partir del mal llamado “descubrimiento” no es sino una construcción europea, que en una época de crisis y de necesidad de encontrar el lugar para depositar los ideales, estas tierras con sus habitantes, emergieron como lugar de promesas. La tierra ideal, la tierra donde colocar lo que se quería para Europa; donde pudiera realizarse una vida nueva, donde pudieran consumarse y depositarse las ideas para renovar, rehacer el viejo mundo europeo.

Y constituida en el territorio donde realizar los grandes proyectos del viejo mundo, se asumió como un espejo del que se pretendió el reflejo de una imagen que no les pertenece, que distorsionó evidentemente las propias condiciones espirituales, éticas, estéticas, sociales, culturales y humanas. A partir de ahí, la modernización del latinoamericano, en nombre de la salida del retraso y la barbarie, de la ignorancia y la falta de fe, queda registrado en una imagen que exhibe una suerte de engendro, una imagen profundamente distorsionada de sí mismos y pretendida a la semejanza del hombre occidental. Octavio Paz, exponiendo sólidamente la marginación y la negación que ha prevalecido sobre esta tierra, reconoce al

...latinoamericano (*como*) un ser que ha vivido en los suburbios de Occidente, en las afueras de la historia. Al mismo tiempo, se siente (*y es*) parte de una tradición que, hasta hace poco, lo desdeñaba. (...) Cada obra latinoamericana es una prolongación y una trasgresión de Occidente⁴

Es en ese devenir que se constituye el hombre americano, desarraigado de su mundo perceptivo, de su vida, al no encontrar el ideal europeo, ni identi-

⁴ Véase Octavio Paz (1991). *El signo y el garabateo*. Barcelona: Seix Barral, p. 135

dad con la propia naturaleza de sus orígenes. Entonces, ¿esto quiere decir que existe imposibilidad de superar ese sentimiento de inferioridad, esa sensación de inadaptación? ¿Acaso no es posible volver la mirada al recorrido del pensamiento en América Latina y encontrar las posibilidades de un modo propio de pensarse, de plantearse vías creativas para afrontar la vida del presente? Con García Márquez quiero expresar la posibilidad de la esperanza, cuando con plena convicción cree que,

Ante esta realidad sobrecogedora que a través de todo el tiempo humano debió de parecer una utopía, los inventores de fábulas que todo lo creemos, nos sentimos con el derecho de creer que todavía no es demasiado tarde para emprender la creación de la utopía contraria⁵.

Y conecta la posibilidad de esa utopía de vida con la posibilidad del amor, de la autonomía, del espacio para la inclusión, de la posibilidad de ser, cuando dice:

Una nueva y arrasadora utopía de la vida, donde nadie pueda decidir por otros hasta la forma de morir, donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad, y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra.⁶

Esta segunda oportunidad acude al derecho que como seres que habitamos el mundo nos confiere la vida misma y en esas palabras también con determinación enfatiza que “América Latina no quiere ni tiene por qué ser un alfil sin albedrío, ni tiene nada de quimérico que sus designios de independencia y originalidad se conviertan en una aspiración occidental”⁷

Leopoldo Zea ha sido un convencido de esta posibilidad, al encontrar el espacio para una filosofía original latinoamericana, pues si algo caracteriza a nuestro pueblo es la originalidad, la pasión, la capacidad de resistir a los mecanismos de alienación a los que ha sido sometido durante la historia de la humanidad, la vocación de apostar por la vida, por las posibilidades de futuro, aun a pesar de las condiciones epocales del presente. Y esa posibilidad puede construirse desde la constatación de muchos pensadores que se han situado en las propias condiciones históricas, de vida, en nuestros propios problemas, en

⁵ Véase García Márquez, G. (1982). *La Soledad de América Latina*, Discurso de aceptación del Premio Nóbel 1982. *Educere*, vol. 18, núm. 59, enero-abril, 2014, p. 170

⁶ *Ídem*.

⁷ García Márquez, G. (1982). *La Soledad de América Latina*, *Op. Cit.*, p. 169.

el reconocimiento del saqueo, marginación, la violencia simbólica y material, atreviéndose a configurar nuestros propios sueños y reconocer nuestras propias necesidades, exigiendo revisar el modo de mirarnos, convocando a un ejercicio del alteridad que allane el camino y permita la expresión de lo otro, lo diferente, lo negado, en un ejercicio solidario y de comprensión de lo que es diferente y desde donde percibirse como otro para el otro, superando el sentimiento de soledad que se instaló y prevalece en el presente.

Con García Márquez somos conscientes de que "...La solidaridad con nuestros sueños no nos haría sentir menos solos, mientras no se concrete con actos de respaldo legítimo a los pueblos que asuman la ilusión de tener una vida propia en el reparto del mundo"⁸.

Asistimos a una época donde en Latinoamérica emerge la conciencia de su separación en el mundo, sentimiento de extrañeza que proviene de un largo proceso de avasallamiento y en la escisión de esa imagen que no somos. Un tiempo en que intentamos recuperar lo que podemos ser y desde el reconocimiento de nuestra diferencia, emerger, en palabras de Octavio Paz, como un ser "... siempre inacabado, (*que*) sólo se completa cuando sale de sí y se inventa"⁹ y, por lo tanto, "sólo seremos nosotros mismos si somos capaces de ser otro, pues nuestra vida es nuestra y de los otros"¹⁰.

Este reconocimiento implica no sólo al individuo, sino a una colectividad que se identifica como unidad, distinta, con sus propias peculiaridades, con sus propias convicciones y modos de vivir y que puede verse en el otro, reconocerse otro, sin dejar de ser si mismo. Insistimos, América Latina, espacio humano que comparte raíces culturales e históricas que la separan de otros territorios, ha sido duramente sometida a la pretensión de constituir un hombre universal bajo los mismos preceptos y finalidades vitales, profundizada con la modernidad con la imposición de la razón, anulando las diferencias, la diversidad, la propia naturaleza humana. Tal pretensión de homogenización ha impedido que el hombre asuma a plenitud el vínculo entre sus expresiones sensibles con la intelección del mundo, promoviendo así el distanciamiento entre sujetos diferentes y no el reconocimiento en lo diverso.

La necesidad de reconocer esa diversidad, la diferencia, la pluralidad cultural como posibilidad de convivir todos en el mundo constituye una impronta del presente, advertida en múltiples discursos y escenarios. De eso se trata,

⁸ *Ídem.*

⁹ Paz, O. (1991) *Op. Cit.*, p. 90.

¹⁰ Paz, O. (1991) *Op. Cit.*, p. 239.

de potenciar un pensamiento latinoamericano que reivindique la posibilidad de reinventarnos, de construir el camino a los propios sueños y esperanzas.

Un Sendero...

Podemos preguntarnos en este instante ¿Adónde el camino irá? ¿Cuál será el recorrido necesario? ¿Cuál ese pasaje para descubrir las señales que nos permitan abrir el espacio de la posibilidad de la utopía, de la esperanza, de la expresión de la originalidad y creatividad que siguen brillando aun en tiempos como los que vivimos.

Hacia dónde dirigir la mirada para transitar lugares que puedan convocarse en la construcción de sentidos y significaciones en la invención y reinención del hombre latinoamericano, de la educación latinoamericana. Lo cierto es que debemos empezar a recorrer senderos de lo posible por acaecer e iniciamos una travesía con un equipaje de veras especial: la capacidad de asombro y de imaginarnos, junto con la conciencia de lo que vivimos hoy.

Así, se abre paso a la intuición e iniciamos el recorrido, narrando viajeros a lo largo del sendero, porque con Nietzsche puedo decir, que “aquel que ha llegado, aunque sea solamente en cierta medida, a la libertad de la razón, no puede sentirse en la tierra sino viajero”¹¹. A esos viajeros voy al encuentro, peregrinos sin tiempo y espacio, con sus palabras y conciencias distantes de esa razón que nos ha mutilado, que nos ha sujetado, viajeros que nos posibilitan otras miradas, pronunciar de otro modo, percibir nuevas sensibilidades, reinventar.

Miro hacia el horizonte que me incita a iniciar el recorrido; un horizonte infinito que anuncia un mundo de posibilidades inagotables con el que quiero dialogar. Ante mis ojos un hermoso camino que me recuerda la infancia. Aquellos días de la inocencia, días cuando la fe y la pasión marcaban cada una de las acciones vínculo con el mundo, mirando con asombro el vuelo de un colibrí, el multicolor de las mariposas, cada ser, cada flor, la inmensidad del mar y sus misterios, todo aquello que en el mundo se puede encontrar cercano, accesible a nuestros ojos, a nuestra piel, incluidos los rostros de quienes tocan nuestras vidas.

Distraída por las remembranzas que llenan el alma, percibo una fuerte presencia que me envuelve. Y ahí, al volver mis ojos de la contemplación, encuentro una mirada profunda, cálida, llena de amor, que hace recordar los ojos de mi padre, fuente de paz, de serenidad y de marcas de futuro que no me abandonan ni un día de mi vida. Esa mirada, acompañada de una figura delgada, con una espesa barba y unos lentes que se interponen entre mis ojos y esa mirada tan especial, que apacible me invita al diálogo.

¹¹ Véase Nietzsche, F. (1974) *Humano, demasiado humano*. México: Mexicanos Unidos, p. 639.

Observo detenidamente y algo dentro de mí sabe que este encuentro lo esperaba, sintiendo como si volviera sobre mis pasos hacia viejos afectos, cons-truidos en la afinidad de las ideas. Me arriesgo a romper el silencio y con una seguridad interior, le digo que lo esperaba aun cuando vine a su encuentro. El, con una sonrisa que podría iluminar hasta la noche más oscura, me dijo: pues tienes razón, te esperaba. Era él.

Paulo querido, cuando inicié este recorrido, en este mundo de incertezas y de intrascendencias, sabía que tú eras uno de aquellos a quien podía expresar mis inquietudes y desde todas esas experiencias vitales que marcan tu trayecto, mirar la vida hoy de otro modo. Háblame de ti, de tus esperanzas, de tus pasio-nes, de tus sueños. Él, observa a su alrededor buscando un lugar donde sentarse cómodamente para recuperar de la memoria y compartir su vida.

Ya sobre la hierba del camino, rodeados de pequeños arbustos, el canto de los pájaros, el día soleado, me mira fijamente y me dice: ¿sabes que el día que yo nací fue un lunes de tristeza y aflicción por la gravedad de mi padre? No se qué fuerza confluyó para que el sobreviviera trece años después de mi llegada. Así que pude sentir su afecto e influencia en esos primeros años de vida. Puedo decirte que fui un niño travieso. Sentí, aprendí y viví la alegría de jugar fútbol, nadar desnudo en el río y ver trabajar a las mujeres lavando en las piedras la ropa de su propia familia y la ropa de los ricos. Aprendí a cantar y saborear las cosas¹². Fui un niño de la clase media que sufrió el impacto de la crisis del 29 y que tuvo hambre, yo sé lo que es no comer¹³. De manera increíble, pronuncia sus palabras casi con alegría, pues esa experiencia de vida le permitió acercarse al pueblo, a sus carencias y calamidades, comprenderlo y, más adelante, dedicar su vida a ellos.

Continúa diciéndome: pesqué en ríos, robé frutas en patios ajenos. Fui una especie de niño colectivo, mediatizado entre los niños de mi clase y los de los obreros, recibí el testimonio cristiano de mis padres, me empapé de vida y existencia, entendí a los hombres desde los niños¹⁴. Sus palabras se adentran hasta mis emociones, reconociéndome, humildemente en situaciones infantiles que, lejos de las carencias materiales que en algún momento pudieron tocar su vida, me revelan en aquellas que me acercaron a la injusticia, a la precariedad, al

¹² Véase *¿Quién Fue Paulo Freire? Biografía*. Instituto Paulo Freire de Colombia: <https://institutofreire.edu.co/sitio/acerca-de-nosotros/quien-fue-paulo-freire-biografia>

¹³ Véase García, J. y Hernández, M. *Paulo Freire. Semblanza Biográfica*. En: *Acción Educativa* Revista Electrónica del Centro de Investigaciones y Servicios Educativos. Universidad Autónoma de Sinaloa. Volumen I, Número 0, Agosto de 1999. Culiacán, Sin. México. <http://www.uasnet.mx/cise/rev/Cero/>

¹⁴ *Ídem*.

sufrimiento de muchos, pero también en las cualidades más hermosas contenidas en la singularidad de las personas que forman parte de la red de significados que marcan mi transitar.

Él mismo dice que esa mediación de la que me hablaba fue el motivo que lo hizo formarse en la posibilidad de la esperanza, una suerte de ánfora de aprendizajes de trances y alegrías vividas intensamente que le enseñaron a encontrar el espacio entre el querer y no querer, el ser y no ser, el poder y no poder y el tener y no tener.

Al escucharlo, le pregunto sobre la posibilidad de la esperanza, pensando si acaso ahí está el espacio para reinventarnos, en esa posibilidad, a conciencia, el espacio para el concierto de las cualidades humanas en la superación de la tensión entre los extremos abismales que favorecen a unos y subyugan a otros. Se incorpora y me dice que mejor caminemos, casi invitándome a un diálogo en silencio, generando la búsqueda interior sobre las perspectivas de esa pregunta.

Ante nuestros ojos se abre un paisaje imponente, el mar con toda su energía ante los dos. Decidimos acercarnos, llegar a la arena y sentir el calor vital en nuestros pies. A medida que nos aproximamos notamos una silueta, a lo lejos, que de espaldas a nosotros, ensimismada ante la imponentia del oleaje, permanece en total quietud. Sutilmente nos acercamos, intentando perturbar lo menos posible, mientras llama la atención cierto aire distinto a su indumentaria. Se revela como indumentaria de viajero de diversos mundos, con un esbozo de inconforme e indiferente, lúcido y desaliñado, con aire inquietante de quien tiene la experiencia de preguntar decididamente y de reprobar aquello que en cualquier tiempo apeste a injusticia e inhumanidad.

Nuestras miradas se cruzan, su aire inquisidor intenta descubrir el modo como nos acercamos, entendiendo enseguida que no existe pretensión de burla o juicio de parte nuestra. Entonces, sentado sobre su sencillo morral, se acomoda los espejuelos y dulcemente nos dice: No quiero parecerme a los árboles, que echan raíces en un solo lugar; sino al viento, al agua, al sol, a todas esas cosas que marchan sin cesar¹⁵. Al escuchar esas palabras no puedo más que exclamar con emoción ¡MAESTRO! has venido a nuestro encuentro. Paulo sonrío y comenta: creo que vamos a tener una tertulia tanto extensa como interesante, mejor pongámonos cómodos.

Ambos con nuestros pies descalzos sentimos la calidez de la arena y el influjo del aire marino, mientras el maestro con aire suspicaz pregunta: ¿por qué os sorprende mi llegada? ¿Acaso no fueron ustedes quienes me hicieron venir

¹⁵ Rumazo, A. (1975) El pensamiento educador de Simón Rodríguez. En *Simón Rodríguez, Obras Completas*, Tomo I. Caracas: UNESR, p. 34.

hasta aquí? Mi vida es andariega, gozosa y acudo siempre que haya posibilidad de hacer patria, de vivir y de enseñar. En mis hombros de solitario impaciente llevo el futuro¹⁶.

Ya estoy cansado de verme despreciar por mis paisanos. Abogaré sí por la primera enseñanza como lo he hecho siempre, porque mi patria es el mundo y todos los hombres mis compañeros de infortunio. No soy vaca para tener que-rencia ni nativo para tener compatriotas. Nada me importa el rincón en que me parió mi madre, ni me acuerdo de los muchachos con quienes jugué al trompo¹⁷. ¿Acaso vosotros comparten mi desventura?

Paulo, con ese cariño y sensibilidad que lo caracterizan, se dirige al maestro Simón diciendo: usted ha reconocido nuestro llamado, estamos aquí juntos. ¿No es ésta una razón que expone el lazo que podemos tener entre nosotros, como afines en pensamiento, con toda la humildad que eso significa? Un hombre como usted ha tenido el privilegio de encargarse de la formación de uno de los hombres más trascendentes en el mundo, que aun hoy marca la vida latinoamericana, pero también la de seres como nosotros, también privilegiados, por permitirnos pensar diferente, por haber tocado algunas vidas en el camino y haber sido tocados por ellas.

La afinidad de pensamientos, dice el Maestro Simón, involucra la de sentimientos, de fe y convicción de que es posible que los hombres vivan como Dios manda que vivan¹⁸, posibilidad que pretendí realizar cuando dejaron a Simoncito en mis manos. Un niño sano, rico, de alcurnia, inteligente, sin familia, sin padres a quienes debiera rendir cuenta de aquella infancia¹⁹. Inicié su educación desde los preceptos de Rousseau y convirtiéndolo en mi Emilio, basé su educación en las lecturas del libro de la vida, poniendo la naturaleza ante su asombro y su inquietud infantil. Me propuse por sobre todas las cosas que fuera un hombre fuerte de alma y de cuerpo²⁰, que aprendiera a convivir con la naturaleza, recorriéndola, disfrutándola, nadando, saltando, subiendo a los árboles, intuyendo con ejemplos cotidianos los conceptos abstractos de la ciencia.

¹⁶ Cúneo, D. (2008) En Prólogo de *Inventamos o Erramos*. Biblioteca Básica de Autores venezolanos. Monte Ávila Editores. Caracas, p. XXV

¹⁷ Carta a José Ignacio Paris 1847. En *Simón Rodríguez, Obras Completas* (2016). Caracas: UNESR, p. 701.

¹⁸ Véase Sociedades Americanas en 1828. En *Simón Rodríguez, Obras Completas* (2016). Caracas: UNESR, p. XXV

¹⁹ Véase Glower, A (2012) Un recorrido por el pensamiento pedagógico de Juana Manso, Paulo Freire, José Martí y Simón Rodríguez. En *Revista La Universidad*. N° 18-19. Universidad de El Salvador, p. 18

²⁰ *Ídem*

Paulo y yo seguíamos sus evocaciones conmovidos por el acto de amor que el Maestro traía a nuestros corazones. En ese instante mirándonos, se quedó en silencio, como intentado reconocerse en nosotros, en los mundos posibles, configurados desde sus palabras en nuestros mundos perceptivos. Y seguíamos ahí, cómplices en silencio, influidos por el mar; un mar bravío que en su vaivén ha sido testigo mudo de vidas, historias, sueños, injusticias, era testigo ahora de un encuentro irrepetible, invaluable. Mar que en su oleaje ha permitido el encuentro de mundos distintos, la transformación de modos de vida, la sustentación de modos de vivir que nos hacen ser lo que somos y que puede anunciar lo que podemos ser.

Embargados por múltiples sentimientos, reemprendemos el camino, junto al mar, sin preguntarnos siquiera el destino de cada uno. En silencio quisimos continuar juntos, sentirnos cerca. Repentinamente, el Maestro alerta sobre una embarcación pequeña que se aproxima a la playa, por lo que dirigimos la atención hacia el punto señalado. Paulo se acomoda los anteojos y se acerca lo más posible, diciéndonos que parece alguien unido al mar, influido de tal modo que viene hasta nosotros como un presagio. En ese pequeño bote encontramos en faena a un hombre de mirar bueno, como el mirar de los hombres íntegros y de alma transparente. Se baja hacia la arena y amarra el cabo a un pequeño un árbol de uvero, mientras nos mira atentamente con cierto aire de curiosidad y sabiduría.

Saluda cordialmente, sonrío y comenta que algún motivo que aun no aclara lo movió hasta ese paraje, presintiendo que volvería sobre sus pasos. Todos en conjunto devolvemos la sonrisa y la armonía que proyecta sobre nosotros, diciéndole que lamentamos no haberlo ayudado, a lo que pícaramente responde: no se preocupen, que en mi tierra dicen que el tonto amarra el bote aunque venga de patrón y, ciertamente, de patrón venía. Esa picardía y jocosidad es propia de la tierra de las perlas, la Isla de Margarita, donde sus pobladores, ocurrentes por naturaleza, tienen a flor de labios voces llenas de viveza.

Su rostro me es familiar, junto a ese aire de abuelo, lleno de sabiduría y de amor contenido entre las múltiples cicatrices que podía portar su corazón. Vuelve a saludar con la semblanza propia del gentilicio margariteño, presentándose como el hijo de Doña Josefa y Don Loreto, quienes pusieron fe y amor en mí, como los puse en mis hijos. Ante esas palabras y las remembranzas que trae a mi pensamiento, no puedo más que reconocer al Maestro Prieto Figueroa, hombre íntegro y fiel admirador de Don Simón Rodríguez, por quien esbozo una sonrisa y un sentido de gratitud, junto con las hermosas sensaciones que me han prodigado mis dos insignes acompañantes.

El Maestro Prieto prosigue, expresando que vino a nuestro encuentro movido por la fe sembrada en su corazón por sus queridos padres. Continúa diciendo: si he tenido una certeza en mi existencia es la fe en la vida y la bondad humana y no la he perdido porque en cada instante he vivido realizándome y cumpliendo una tarea. *Es la única manera de ser feliz*²¹. *Presiento que esa fe es compartida, sino cómo haber llegado hasta aquí.*

Todos nosotros, hasta ahora callados, nos cruzamos miradas de complicidad y satisfacción, sintiéndome con el deseo de presentar a nuestro bienvenido visitante. Sin alcanzar a pronunciar una palabra, escucho al Maestro Rodríguez reír alegremente, expresando la complacencia de reconocerse en ese rostro, una vida inspirada profundamente por su pensamiento.

*Luis Beltrán abiertamente conmovido nos dice que más aun, ahora, está convencido de que el camino no es más corto, porque tú corras en él. Cuando se acaba el camino, se termina el caminar*²². *Y afortunadamente, el trayecto sigue adelante, debemos seguir transitando estos parajes para seguir pronunciando nuestras palabras, compartiendo nuestros sueños, participando en la posibilidad de pensar de otro modo, pronunciar de otro modo.*

Se acerca a Simón Rodríguez y con un sentido de admiración, le agradece haber inspirado fuertemente con su obra la que siempre ha sido obligatoria de sus reflexiones. Y dice: al igual que usted Maestro, me ha escandalizado el abandono que en materia educativa, además de la económica, han debido padecer los pobres de la patria. Espero que la traducción que pueda haber hecho se apegue a la justicia, al respeto y la ética que mucho usted merece, ese es el rostro de usted que ha habitado y habita en mí.

En este momento del camino no puedo más que sentirme muy afortunada de estar de modo tan cercano, tan emotivo, junto a seres especiales que han recorrido su vida apoyando, luchando por los seres oprimidos, discriminados, relegados, subyugados, excluidos; lucha que reivindica la posibilidad de que sean lo que pueden ser: hombres y mujeres libres, fuertes de cuerpo y espíritu, hombres y mujeres con el sueño de ser felices. Todos conversan animadamente, con la sintonía de quienes piensan en la liberación y, como caminantes del mundo por siempre, saben que los sueños comunes son una condición necesaria. Y así, en medio de esa energía indescriptible vienen a mis pensamientos tantas inquietudes construidas a lo largo de mi breve y sencillo recorrido por la educación;

²¹ Testimonio del poeta Francisco “Nené” Villarroel, sobre las andanzas del maestro Prieto en la Isla de Margarita.

²² En poema dedicado a Ludovico Silva “El Camino”, en Prieto Figueroa, L. *Verba minima*. Moscú, Rusia: Globus, 2000. 71 p. 14x21 cm. Edición bilingüe Español y Ruso. Ex. bibl. Antonio Miranda

mientras alcanzo escuchar a Paulo cuando comparte con ellos diciéndoles que necesitamos construir un mundo menos feo, menos cruel, y menos inhumano, un mundo donde sea más fácil amar.

Interrumpiendo tan animada y significativa tertulia, les pregunto si querrían acompañarme a recorrer esos parajes, a llenarnos el alma de tanta belleza y armonía expuesta ante nuestros ojos, ante nuestras sensaciones. Aceptando de muy buena gana, retomamos el camino, dejando ahí a la pequeña y sencilla embarcación, con la promesa del Maestro Prieto de llevarnos a pescar un rato a nuestro regreso. No se si sueños, no se si esperanzas, no se si presagios, lo bueno era que intentaríamos atrapar, todos juntos, tantas cosas anheladas por nuestros corazones.

A medida que caminamos, se nos pierde el horizonte y se incita el entusiasmo por continuar y podría decirse que con cierto aire de complicidad, comentamos para nosotros, la perfección de la naturaleza, junto con la perfección de la posibilidad de ser, la de sentir, la de estar juntos en el mundo y con el mundo.

Es Don Simón quien nos hace desviar la atención hacia un enérgico y brioso alazán que se divisa a lo lejos galopando en nuestra dirección. Decidimos detenernos y esperarlo, aprovechando la bondadosa sombra de un árbol añejo elevado con gracia y solidez al costado del camino. Nos sentamos sobre la hierba, disfrutando en comunión ese momento; instante que permanecerá imborrable en nuestra memoria. Sobre el caballo vienen dos hombres. Ya frente a nosotros, muy deferentemente saludan con cierta circunspección y nos dicen si aceptaríamos su compañía un rato. Los invitamos gustosos y mientras se acomodaban a nuestro lado, se aprecia una sensación cómplice que revelaba la predestinación que los había llevado hasta ahí.

Ambos irradian una personalidad atrayente y sugestiva, con mirada penetrante, cálida y profunda, Uno de ellos ostenta un grueso bigote cuidadosamente arreglado, mientras el otro, con esos ojos oscuros, con cabello fusco y brillante, deja ver a un hombre feliz, aun frente cualquier infortunio, lo que no impide que su espíritu fluya como río profundo. Y aun cuando presiento saber quiénes han llegado a nosotros, es Freire, quien a viva voz nos dice: parece que ahora si llegaron quienes faltaban, los José, soñadores convencidos de la posibilidad humana. El Maestro Rodríguez sonríe y no hace más que loar este lugar, sin espacio ni tiempo, donde podemos expresarnos, sentirnos, reconocernos y en el cual pueden convivir nuestros espíritus, sueños y pensamientos.

El Maestro Prieto, haciendo gala de su chispa oriental se dirige a ellos diciéndoles: Sean bienvenidos ustedes, amigo Martí, entrañable Mariátegui, que

en mi terruño más vale llegar a tiempo que ser convidado y hombres como ustedes, sin menguar a nuestra amiga, siempre tienen un lugar en nuestros corazones y un lugar en nuestras esperanzas de vivir en libertad.

Martí agradece tantos cumplidos, mientras con pasión dice que se es hombre para serlo. Hombre es algo más que ser torpemente vivo²³, diciéndonos que ser hombre es entender una misión, ennoblecerla y cumplirla²⁴; no hay nada como sembrar en la tierra y en las almas, obra que ha permitido encontrarnos.

Y todos juntos bajo esa pródiga sombra, conectados por una especie de cordón imaginario disfrutamos de la armonía del silencio. Es Pablo, aunque estoy segura de que todos las perciben, quien inesperadamente comienza a descubrir las pasiones, las inquietudes, las interrogaciones que me invaden y que de algún modo los ha convocado e inicia sus palabras refiriéndose a la fertilidad de la amistad, a la búsqueda colectiva para la realización humana, para encontrar los horizontes de justicia y desplegar todas esas cualidades silenciadas que dotarían de sentido a los actos de los hombres y mujeres de este tiempo, de todos los tiempos.

Y prosigue diciendo: el amor por la autonomía, el esfuerzo por mantenerla, la búsqueda de creatividad, el mantenimiento de la responsabilidad intelectual y de la rigurosidad cuando se discute un tema, la búsqueda de claridad, el coraje de exponerse uno mismo, el gusto por el riesgo, una especie de pureza sin puritanismo, una humildad sin servidumbre, éstas son todas las aspiraciones en proceso de concretización²⁵ y que nos permitirían configurar todas esas cosas en las que tú piensas, con las que soñamos, las que nos han traído hasta aquí. Todas esas cosas sobre las que debe pensar la educación de los niños y niñas, de los hombres y mujeres para configurar entre todos la patria más hermosa, los pueblos más felices y realizados.

Por supuesto -decía Mariátegui- el destino del hombre es la creación. Y el trabajo es creación, es decir liberación. El hombre se realiza en su trabajo²⁶.

De eso se trata, les digo, de recorrer caminos que posibiliten la realización humana; me inquieta precisar las aspiraciones esenciales para configurar una educación que potencie la expresión del ser humano en el mundo y con el mundo, que permita el despliegue de todas las propias posibilidades de futuro en vínculo con la vida, para liberarse de todas las prisiones impuestas, que lo reprimi-

²³ Véase Martí, J. (1975). *Obras Completas Tomo X*. La Habana: Ciencias Sociales, p.332

²⁴ *Ídem*

²⁵ Véase Freire, P. (1994). En Prólogo a *Pedagogía crítica y cultura depredadora, Políticas de oposición en la era posmoderna*. de McLaren, Peter (1995). Barcelona: Paidós Educador, p. 15

²⁶ Véase Mariátegui, J. (2007) *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. (Primera edición Biblioteca Ayacucho: 1979). pp. 127-128, Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.

men. La lucha por la liberación de Pablo ha sido punto de reflexión y motivación en mi incipiente transitar por los senderos de la educación.

Entonces, Martí entusiasmado declama: ¿Quién no se ha levantado impetuoso, y retrocedido con desmayo, de ver cuánta barrera cierra el paso a los que sin más caudal que una estrella en la frente y un himno en los labios, quieren lanzarse a encender el amor y a pregonar la redención por toda la tierra?²⁷. Debemos reconocer las barreras, para liberarnos de ellas.

Pero la liberación, señalo, es un proceso que no se consigue en soledad ¿no es así? Ciertamente, dice el maestro Prieto, la vida egoísta es vida en soledad interior, que se hace plena por la inserción en la vida de la comunidad, por la comprensión y el acercamiento. El que se cree libre fuera de la convivencia en una organización, sin asumir responsabilidad con nadie es un irresponsable y la irresponsabilidad es una forma de deshumanización que concluye en la esclavitud²⁸.

Es el Maestro Rodríguez quien sale al paso y nos dice: ¿Cuántos de los que nos obligan a echar cerrojos a nuestras puertas, no serían depositarios de las llaves? ¿Cuántos de los que tememos en los caminos, no serían nuestros compañeros de viaje? ¡No echamos de ver que los más de los Malvados son hombres de talento. ¡Ignorantes!²⁹

Retomo la palabra, acercándome a lo que dijo nuestro entrañable margariteño, reconociendo que la libertad mal entendida, ajena a los que construyen mundos posibles en diálogo con nosotros, ajena al compromiso que implica ejercerla, realmente es un modo de esclavitud que consolida las ataduras y prisiones que nos impiden ser lo que podemos ser. Ataduras que se convierten en cerrojos de nuestras propias almas, que nos deshumanizan; aventurándome a decir estas palabras, aun cuando me siento pequeñita ante la memoria que portan estos hombres maravillosos, pues siento la confianza de expresarme sin inhibiciones, algo así como quien habla con su padre con plena libertad e intimidad.

Esencialmente —dice Freire si admitiéramos que la deshumanización es vocación histórica de los hombres, nada nos quedaría por hacer. La lucha por la liberación, por el trabajo libre, por la desalienación, por la afirmación de los hombres como personas, no tendría significación alguna. Ésta solamente es posible porque la deshumanización, aunque siendo un hecho concreto en la histo-

²⁷ Véase Martí, J. (1975) Prólogo a Cuentos de hoy y mañana de Rafael de Castro Palomino. Obras Completas. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.. Tomo 5. p.103

²⁸ Véase Prieto Figueroa, L. (1968). Joven Empínate. Caracas: Imprenta Universitaria, p. 28

²⁹ Véase Sociedades Americanas en 1828. En *Simón Rodríguez, Obras Completas* (2016). Caracas: UNESR, p. 446.

ria, no es, sin embargo, un destino dado, sino resultado de un orden injusto que genera la violencia de los opresores y consecuentemente el ser menos³⁰.

El maestro Rodríguez alerta diciendo que, desgraciadamente, pocas veces se es imparcial cuando se trata de los grandes problemas de la ciencia y de la vida. Y advierte que muchos hombres de juicio, después de grandes estudios sobre la sociedad, han desacreditado su discernimiento por dar gusto a su imaginación³¹. los que no adviertan que lo que saben de Sociedad, lo deben al crepúsculo de las Luces Sociales que empieza a rayar³². La Ignorancia, casi general, en que vive la clase inferior del pueblo, los caprichos de la clase media y las pretensiones de la superior, son la causa y todo es ignorancia: porque, el capricho es una voluntad no motivada, y la pretensión mal fundada es voluntariedad³³.

Claro, señala Mariátegui, un orden social incide en el ser humano y ese orden, fundado en la racionalidad burocrática, la reificación mercantil, la cuantificación de la vida social, conduce al desencantamiento del mundo. Ortega y Gasset –expresa– habla del alma desencantada, Romain Rolland habla del alma encantada. ¿Cuál de los dos tiene razón? Ambas almas coexisten. El 'alma desencantada' es el alma de la decadente civilización burguesa. El 'alma encantada' es el alma de los forjadores de la nueva civilización. En la primera vemos el ocaso, el tramonto; en la segunda, el orto, el alba³⁴.

Entonces la originalidad y la creatividad son armas imprescindibles para la construcción de la naciente alma colectiva de este Nuevo Mundo –pronuncia Rodríguez o inventamos o erramos³⁵

Maestro –dice Mariátegui– esa burguesía que con su racionalidad promueve el desencantamiento del mundo, impide la expresión de esa originalidad y creatividad a la que usted se refiere. Esa burguesía se entretiene en una crítica racionalista del método, de la teoría, de la técnica de los revolucionarios. ¡Que incompreensión! ¿No es así? La fuerza de los revolucionarios no está en su ciencia; está en su fe, en su pasión, en su voluntad.

Pues ante todas estas palabras –interviene Martí– como dijo Paulo, la deshumanización, el desencantamiento, no son destinos inevitables, resultan de un modo de vivir que condiciona las relaciones, los modos de ser y de vivir. Si

³⁰ Freire, P. *Pedagogía del Oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1970, p. 40

³¹ Véase *Sociedades Americanas en 1828*. En *Simón Rodríguez, Obras Completas* (2016). Caracas: UNESR, p. 190.

³² *Ídem*, p.122

³³ *Ídem*, p.191

³⁴ Véase Mariátegui, J.C. (1970) *El hombre y el mito. El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*. Lima: Amauta, [Primera Edición 1925], pp. 18-23.

³⁵ Véase *Sociedades Americanas en 1828, Op. Cit.*, p. 459.

algo destaca es que la vida americana no se desarrolla, brota. Los pueblos que habitan nuestro Continente, los pueblos en que las debilidades inteligentes de la raza latina se han mezclado con la vitalidad brillante de la raza de América, piensan de una manera que tiene más luz, sienten de una manera que tiene más amor –no de copias serviles de naturalezas agotadas– de brotación original de tipos nuevos. Es así que la originalidad y la creatividad son cualidades propias de los latinoamericanos, constituyendo ambas luces de esperanza para la transformación y la liberación de los excluidos, discriminados, subyugados de nuestra tierra fecunda³⁶.

Siguiendo sus palabras les pregunto entonces, si ellos afirman que la creatividad y la originalidad son la clave para ser libres y, en la conquista de la libertad, la esperanza es la fuerza que nos mueve a reconocer y reconocernos en las intrascendencias, en la injusticia, en las distancias con vida.

Es Pablo quien mirándome con ternura, me dice: escucha, como educador, como político, como hombre que piensa la práctica educativa, sigo profundamente esperanzado. Rechazo el inmovilismo, la apatía, el silencio. No estoy esperanzado por capricho sino por imperio de la naturaleza humana. No es posible vivir plenamente como ser humano sin esperanza. Conserve la esperanza, porque una pedagogía humanista y liberadora, que defino como pedagogía del oprimido, posibilita las experiencias para que los oprimidos vayan desvelando el mundo de la opresión y se vayan comprometiendo, en la praxis, con su transformación. Una vez transformada la realidad opresora, esta pedagogía deja de ser del oprimido y pasa a ser la pedagogía de los hombres en proceso de permanente liberación³⁷.

Martí reconoce como una amenaza hallarse con la opresión, que en los pueblos esclavos y en las instituciones tiránicas fácilmente se adquiere, consciente de que la educación del temor y la obediencia estorbará en los niños la educación del cariño y del deber. Son contundentes sus palabras cuando afirma que de los sistemas opresores, no nacen más que hipócritas o déspotas. Contra eso es menester luchar. No perdamos de vista, afirma, que una educación comprometida con la liberación no corrompe las fuerzas naturales, no violenta la dignidad de sus educados, no tiende a afligir con esclavitudes y opresiones autoritarias de voluntades nacidas para el cultivo de la libertad. La libertad es

³⁶ Véase Martí, J. (2001) Escenas Mexicanas. El Liceo Hidalgo. Monumento. Vuelta a las escuelas. Empresa patriótica. Teatro mexicano, en *Obras Completas*. Edición digital. Centro de Estudios Martianos. La Habana. Cuba. p. 200

³⁷ Véase Freire, P. (1990) *Pedagogía del Oprimido*. 41a. edición. Montevideo: Siglo Veintiuno Editores S.A., pp. 53-55

una fuerza espontánea: se la desarrolla, no se la comprime³⁸. Hombres vivos, hombres directos, hombres independientes, hombres amantes: eso han de hacer las escuelas, que ahora no hacen eso³⁹. Hombres nuevos de manera que no los apague y surja al sol el oro de su naturaleza⁴⁰.

Pero díganme, les pregunto, como quien no quiere dejarse tomar por la desesperanza, cómo ejercer la libertad si hemos sido impedidos de ella, si hemos sido prisioneros de una razón que nos ha sujetado en restricciones para comprender la vida, el mundo, la propia posibilidad; si hemos sido distanciados de nuestra propia condición humana, si se nos han enmascarado los horizontes de visibilidad, más aun en tiempos como al que estamos asistiendo. Se ha violentado la dignidad humana, el amor propio. Se han instalado valores donde prevalece el tener sobre el ser. ¿Acaso estas palabras suenan a desesperanza? Quiero apelar a la necesidad de la esperanza, por eso me pregunto, ante toda esa violencia histórica, cómo se posibilita la libertad, el reconocimiento y la transformación de la opresión para abrir el espacio de la posibilidad, para encontrar en este diálogo con ustedes el camino que hay que transitar.

Escucha, me dice Paulo con dulzura, sin poder siquiera negar la desesperanza como algo concreto y sin desconocer las razones históricas, económicas y sociales que la explican, no entiendo la existencia y la necesaria lucha por mejorarla, sin la esperanza y sin el sueño

Don Simón, con mucha fuerza, alerta diciendo: es evidente que pretender perfeccionar a un hombre quitándole el amor propio, atropellando su dignidad, es querer blanquear a un negro, raspándole el pellejo; más valdría desollarlo de una vez, pero ni blanco ni negro quedaría porque la piel es de esencia en el animal⁴¹, un cuerpo con el alma de otro sería un disfraz de carnaval; y cuerpo sin alma, sería un cadáver⁴².

Pero – interrumpo – ya hemos dicho que los latinoamericanos, aun cuando hemos sido silenciados, negados, desvestidos de su esencia, también somos seres de veras especiales, con una vitalidad brillante, con una capacidad de amar y de transformarse que puede constituir una fuerza grandiosa para oponerse a todas las prisiones que han pretendido quitarnos la piel. Latinoamérica no estará constituida por disfraces que deambulan sin norte y mucho menos por

³⁸ Véase Martí, J. (2002). *Obras Completas*, Tomo 6, p. 202.

³⁹ Véase Martí, J. (2002) *Obras Completas*, tomo 11. La Habana: Editorial Nacional de Cuba. p.86

⁴⁰ *idem*, p. 83

⁴¹ Véase Sociedades Americanas en 1828, *Op. Cit.*, p.429

⁴² Véase Extracto sucinto de mi obra sobre Educación Republicana. En *Simón Rodríguez, Obras Completas* (2016). Caracas: UNESR, p. 580.

cuerpos inertes que se resignan a la inevitabilidad de los designios de un modo de vida lejano a la naturaleza y condiciones vitales que nos caracterizan. Por eso a través de sus pensamientos, de sus palabras, me he planteado pensar sobre la Educación.

Oyéndome atentamente, Paulo, mi entrañable educador, me indica que no pierda de vista que los problemas relacionados con la educación no son solamente pedagógicos, son políticos y éticos, como cualquier problema de la sociedad. Sigue expresando sus ideas con la pasión y sensibilidad que lo caracterizan, sosteniendo que en primer lugar no es la escuela la que cambia la sociedad, sino que es la sociedad la que hace la escuela y, al parecer, la escuela se hace con ésta dialécticamente y, en segundo lugar, hay sin embargo áreas que no son neutras⁴³. Es evidente que enseñamos ‘a favor’ de alguien, y ‘en contra’ de alguien, por lo que es menester reconocerlo. Constituye un principio central para el magisterio y elemento central, estudiar las vinculaciones entre educación y política⁴⁴.

¿Saben? Interviene Rodríguez, concibo la misión de la escuela como un acto noble, constructor de vida, que en una sociedad como la nuestra aún con marcas de opresión implica levantar la consigna de la igualdad social.

Prieto comparte la necesidad del reconocimiento de la opresión y le otorga a la escuela para la liberación el ideal democrático, sosteniendo que ese ideal de la educación será una ilusión y, hasta una farsa trágica, si no se logra la ruptura con lo que nos ata y nos oprime, convencido de que es una necesidad romper con el pasado que excluye y oprime al pueblo, negándole su derecho a la educación. En la vida democrática, el cambio es lo característico y la educación debe preparar a las generaciones para transformarse cada día con los cambios sucesivos. Si la escuela ha de ponerse al servicio de la comunidad, de la patria, de la humanidad, tiene necesariamente, que romper los moldes que la anquilosan y que le impiden convertirse en institución de canalización de los instintos, de sublimación de ideales, perfeccionadora de la personalidad humana. Dejemos asomar en nuestra América esta escuela hecha para la vida creadora, más que para la vida creada.⁴⁵

Comparto plenamente sus pensamientos y digo, apoyado en sus palabras –sostiene Mariátegui– la pedagogía hoy requiere tener más en cuenta que nunca los factores sociales y económicos. Es necesario reconocer el íntimo engranaje

⁴³ Véase conversando con Paulo Freire: Cuadernos de Pedagogía, Barcelona, 7/8 (1975) 25-29, citado en Carlos A. Torres. *Paulo Freire, Educación y Concientización*. Salamanca, Sígueme, 1980, página 113.

⁴⁴ Freire, P. (1993). *Política y Educación*. Madrid: Siglo XXI, p.75

⁴⁵ Véase Prieto Figueroa, L. B. (1965). *Psicología y canalización del instinto de lucha*. (Biblioteca Popular Venezolana, N° 101). Caracas: Ministerio de Educación. p. 9

que hay entre la economía y la enseñanza. El pedagogo de hoy tiene que asumir la realidad de que la educación no es una mera cuestión de escuela y métodos didácticos, debe superar la ingenuidad y comprender cómo el medio económico social condiciona inexorablemente la labor del maestro⁴⁶.

El Maestro Simón enfático se dirige a nosotros y con energía refiere: déjenme decirles que el título de Maestro no debe darse sino al que sabe enseñar, esto es, al que enseña a aprender, no al que manda aprender o indica lo que se ha de aprender, ni al que aconseja que se aprenda⁴⁷.

La verdad amigo mío, revela Freire, yo me fortalezo con optimismo. Creo que la escuela puede cambiar y ser cambiada, pues desempeña un papel importante en la transformación de la sociedad. Para esto, el primer paso es la concientización, siendo muy importante, por lo tanto, la formación del educador.⁴⁸ Formación del educador que los asuma como hombres y mujeres políticos de estos tiempos. Afirma Martí, estos sujetos políticos han de tener dos épocas: la una, el derrumbe valeroso de lo innecesario; la otra, de elaboración paciente de las condiciones de la sociedad futura con los residuos del derrumbe⁴⁹. Es desafiante para la educación de nuestros tiempos es el tener que acompañar las constantes exigencias a que habrá de estar sometido el individuo frente a los continuos cambios del medio social mediatizados ante las condiciones de vida que establecen formas de dominación, de injusticia, de opresión y las condiciones de posibilidad que aparecen ante la conciencia de sujetos con claridad política.

La vida – insiste Martí – debe ser diaria, movable, útil. El primer deber de un hombre de estos días, es ser un hombre de su tiempo⁵⁰, No aplicar teorías ajenas, sino descubrir las propias⁵¹.

Freire antes estas palabras alerta diciendo: como hombres y mujeres de este tiempo hay que configurar una opción, una opción ética, una opción política, una opción de quienes quieren ser también sujetos. Esta utopía es razonable,

⁴⁶ Véase Mariátegui, J. 7 *Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana. Op. Cit.*, p.33

⁴⁷ Véase Consejos de amigo dados al Colegio de Latacunga. En *Simón Rodríguez, Obras Completas* (2016). Caracas: UNESR, p. 616.

⁴⁸ Moacir Gadotti (1992) *Paulo Freire. Su vida y su obra*. Bogotá: CODECAL, p.124

⁴⁹ Véase *Pensamientos*. Sitio oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba. Disponible en: <http://www.minrex.gob.cu/es/pensamientos>

⁵⁰ En Conferencia del Comandante Raúl Castro Ruz, en el marco de la apertura de Ciclo de Conferencias Revolucionarias, Universidad de La Habana. 1960. Publicada en Bell Lara, José; Delia Luisa García; Tania Caram León (2007). *Documentos de la Revolución Cubana 1960*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. Instituto Cubano del Libro.

⁵¹ Véase Martí, J. *Nuestra América*, Biblioteca Digital de Cuba. José Martí. Edición digital. [novel]es.com. pp. 4-5

que no haya opresor y oprimido, que haya niveles diferentes de poder y de responsabilidad; porque también la utopía cierta para nosotros no podría ser aquella en que llegáramos a una especie de reino de la irresponsabilidad, en que toda la gente usase su libertad para hacer lo que quiera. No es posible, no hay vida sin límites.

He permanecido atenta a tan profusas reflexiones, pensamientos, que generan en mí, más interrogaciones de las que me movieron a esperanzarme en un encuentro como el que transcurre, sin poder precisar coordenadas temporales ni espaciales, sencillamente experiencia que vivimos. Sensación e inquietud que les doy a conocer, destacando mi convicción acerca de la necesidad de pensar en profundidad lo relativo a la misión del educador, que recobrado en su esencia política y, reconociendo los vínculos entre la educación, la ética y la política, piensa en su noble tarea.

El maestro Prieto expele un suspiro, diciéndome que piensa con el corazón lo que significa ser maestro en este mundo y con fervor nos dice: ser maestro en esta hora angustiada, ser maestro en este proceso de cambios tan extraordinario que está viviendo la humanidad, es un compromiso muy grande, porque al maestro corresponde desentrañar en el hombre lo que en él hay de más profundo, su resto de humanidad, para ponerlo a flote, para que no se ahogue, para que no se pierda, para que sea semilla del futuro, para que sea flor de esperanza en el mundo, para que sea fruto sazonado, en una hora en que la angustia no es una fuerza creadora, sino destructora del hombre⁵².

Sigue el maestro diciendo: Paulo insistía en que no podemos renunciar a la esperanza, colocándola como el motor y la fuente de convicción para sostener y fundamentar nuestras acciones. Por eso afirmo que los maestros no se pueden desesperar porque ellos son los dueños de la esperanza, porque ellos son los administradores de la fe, los administradores del porvenir y el porvenir será siempre del tamaño de la ambición de un pueblo que crea la escuela para ponerla al servicio de la humanidad.⁵³

El educador –señala Paulo– tiene que ser ético, tiene que respetar los límites de la persona. No puede, yo no puedo entrar en ti e irrespetarte. Yo tengo que respetar tus sueños y respetar tus miedos. Pero yo debo también tocar estos miedos como ese terapeuta hace a veces, el psicoanalista. Si tú vives, si tú trabajas con un grupo metido en el silencio hay que encontrar un camino para que ellos rompan el silencio. Los llamados ignorantes son hombres y mujeres cultos

⁵² Véase Prieto Figueroa, L. B. (1968). *La política y los hombres*. Caracas: Grafarte, C.A. , p. 247

⁵³ *Idem*.

a los que se les ha negado el derecho de expresarse y por ello son sometidos a vivir en una cultura del silencio.⁵⁴

Esa es una ardua tarea, señalo, reconociéndome en el día a día de mis acciones, el educador se encuentra ante un enorme compromiso, ético – político. Descubrirse en esta hora menguada y abrir los ojos a la vida del presente, reconocer las fronteras de la escuela, las imposibilidades de esa escuela a la que asiste y que establece todas las condiciones para profundizar el silencio. Una escuela que aun hoy pretende mirar a los otros como si no existieran, como si no fueran presencia, como si no pudieran pronunciar y pronunciarse. Educadores que a la vez necesitan ser reconocidos, no como presencias inertes, sino como lo que son, hombres y mujeres que pronuncian el mundo, configuran significados y piensan mundos posibles.

Don Simón, movido por estas afirmaciones piensa en voz alta diciendo, estoy cansado de verme despreciar por mis paisanos y en cierto modo esto tiene que ver con lo que ustedes dicen. No es cierto acaso que pensar un hombre en todo exactamente como otro es tan raro que puede negarse suceda. La naturaleza no hace esta especie de gemelos. Luego, el no convenir en una idea no es razón para declararse enemigo⁵⁵.

Por eso, la educación debe pensarse de otro modo, nos dice el maestro Prieto, es menester trazarse el propósito de lograr que los niños dejen de ser pasivos oidores y blanda cera, a imagen y semejanza del maestro o el sistema. Como dice Don Simón, no podemos seguir pensando en gemelos o una suerte de figuras en serie que son siempre otros sin llegar a ser si mismos.

En la medida de que nos hacemos capaces de transformar, de percibir, de entender, de decidir, de escoger, de valorar, de nombrar, de reflexionar y de sentir, se nos descubre nuestra capacidad de eticizar el mundo –dice Freire– y, eso pasa por el reconocimiento de la diferencia, por el respeto al otro y por la capacidad de reconocernos los unos en los otros. La acción educativa – transformadora, con la constitución del sujeto político, se constituye en un lugar de relaciones entre los sujetos que conocen el mundo. Como educadores y educadoras somos políticos, hacemos política al hacer educación.

La negación de lo que hemos dicho, señala Don Simón, puede constatare claramente en la vida en las escuelas, ahí pierden los niños el tiempo, leyendo sin boca y sin sentido, pintando sin mano y sin dibujo, calculando

⁵⁴ Véase Paulo Freire – *Pedagogia*. Fragmento de recopilación de entrevistas recogidas en Freire, constructor de sueños. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=zwri7pO8UHU>

⁵⁵ Véase Partidos (1840). En *Simón Rodríguez, Obras Completas* (2016). Caracas: UNESR, p. 313.

sin extensión y sin número. La enseñanza se reduce a fastidiarlos, diciéndoles, a cada instante y por años enteros: así, así, así y siempre así, sin hacerles entender por qué, ni con qué fin. No ejercitan la facultad de pensar y se les deja o se les hace viciar la lengua y la mano que son las dotes más preciosas del hombre. No hay Interés, donde no se entrevé el fin de la acción. Lo que no se hace sentir no se entiende y lo que no se entiende no interesa, aun cuando eso sea lo que se siente y lo que se vive⁵⁶. No se pierda de vista que instruir no es educar: ni la Instrucción puede ser un equivalente de la Educación, aunque instruyendo se eduque. Es prueba de que con acumular conocimientos extraños al arte de vivir, nada se ha hecho para formar la conducta social⁵⁷

Más allá que formar la actuación, me disculpa maestro –me arriesgo a señalar– creo que se trata de formar a plenitud hombres y mujeres que viven en el mundo y con el mundo, que son y pueden ser mejores, que sienten, piensan, hacen, conviven. Hombres y mujeres que configuren el sueño de erigir, como dice mi querido Pablo, un mundo donde sea más fácil amar.

A esto dice Martí: pues pienso que la educación es la habilitación de los hombres para obtener con desahogo y honradez los medios de vida indispensables en el tiempo que existen, sin rebajar por eso las aspiraciones delicadas, superiores y espirituales de la mejor parte del ser humano⁵⁸. Un concepto más completo de la educación pondría acaso rieles a esta máquina encendida y humeante que ya viene rugiendo por la selva, como que trae en sus entrañas los dolores reales, innecesarios e injustos de millones de hombres⁵⁹. Y sería entonces, mensajería de vida. Y como elemento indispensable de la vida, necesitamos del amor; por eso lo que han de llevar los maestros en los campos, no son explicaciones agrícolas ni instrumentos mecánicos; sino ternura que hace tanta falta y tanto bien hace a los hombres.⁶⁰

Algo hermoso que recuerdo en este instante es que los educadores somos un poco artistas ¿no Paulo? Porque como nos has enseñado, como bellamente dices, el educador rehace el mundo, él redibuja el mundo, repinta el mundo,

⁵⁶ Véase Extracto sucinto de mi obra sobre Educación Republicana. En *Simón Rodríguez, Obras Completas* (2016). Caracas: UNESR, p. 580.

⁵⁷ Véase *Luces y Virtudes Sociales*. En *Simón Rodríguez, Obras Completas* (2016). Caracas: UNESR, p. 329.

⁵⁸ En: Martí Pérez, J. (1961). *Ideario Pedagógico*, Compilación de Herminio Almendros, La Habana: Imprenta Nacional de Cuba, p. 207.

⁵⁹ Martí, J. (1953) *Obras Completas*, La Habana: Editorial Nacional de Cuba, , Tomo XIX, p. 160

⁶⁰ Martí, J. (2001) *Obras completas*. La Habana: Centro de Estudios Martianos, p. 290

reencanta el mundo, redanza el mundo⁶¹. Y me mira sonriente porque sabe cuánto me han marcado sus pensamientos y sus palabras, convertidas en afecto.

Mirándolos con cierta nostalgia anticipada y encontrando en todos esos ojos profundos, limpios, la luz de la solidaridad, del sentimiento compartido y de la refiguración de hermosos sueños por construir, pronuncio en voz alta: entonces, las palabras dichas, las ideas compartidas sugieren que para pensar la educación de cualquier tiempo es realmente una necesidad eso que decía Freire: eticizar el mundo y también tener presente lo que hemos pronunciado todos: respetar la diferencia, recuperar el carácter político de la pedagogía y empeñarse en lograr una educación para la vida creadora, para la liberación de cualquier forma de opresión, para la concientización, para la democracia. Con él mismo creo que es necesario el espacio para los sentimientos, la pasión, los deseos. El educador tiene que ser sensible, hay que abrir el espacio de la estética. Siento una suave y cálida brisa sobre mi rostro, cierro los ojos y me invade una armonía interior que me llena de energía.

Luego de un largo suspiro, miro hacia el horizonte para encontrar el atardecer más hermoso que recuerde, como presagio del camino por seguir, sosteniendo entre mis manos un libro. ¿Y este libro?, es del Maestro Prieto, ¿será que lo puso en mis manos? no recordaba haberlo llevado conmigo, vuelvo mis ojos, sólo paz, silencio, luz, belleza a mi alrededor. Bajo la mirada y encuentro en la página abierta estas bellas palabras:

La labor es ardua, pero de nuestra unión y de nuestra pujanza dependerán los éxitos que alcanzaremos; que ni el fracaso momentáneo, ni la gritería de los retrógrados inconformes y obtusos, ni la injusticia de hoy desvíe vuestras intenciones, porque el futuro es nuestro, y entonces habrá justicia, y en vez de fracasos habrá triunfos y el maestro paria será el redentor, y el maestro pisoteado y abatido se levantará de su postración para marchar al frente de las generaciones creadas por su esfuerzo, plenas de humanidad y con un sentido nuevo de la vida⁶².

Y más adelante, como fuente de inspiración a lo que ha de venir, para la educación aun por hacerse, por revelarse:

La obra del maestro no es la del que cura, no es la del que construye máquinas, no es la del que siembra en los campos, es una obra donde el material

⁶¹ Paulo Freire – *Pedagogía*. Fragmento de recopilación de entrevistas recogidas en Freire, constructor de sueños. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=zwri7pO8UHU>

⁶² Prieto, L. (1965). *Psicología y canalización del instinto de lucha*. Caracas: Biblioteca Popular Venezolana, N° 101. Ministerio de Educación, p.13.

es el hombre, es una obra en que la construcción no se eleva para ser vista desde lejos como los rascacielos, ni como el puente que puede ser atravesado por los automóviles, ni como los sembrados que pueden reverdecer y florecer y dar cosechas a un tiempo medido por el agricultor, señalado por la calidad de las semillas. La obra del maestro es una obra de futuro⁶³.

Cierro el libro, lo apoyo en mi pecho, comprendiendo que al tomar la palabra y escribir entramos en la esfera de lo fantástico, lugar que no es diferente al de lo cotidiano, pero sí es el lugar irreductible de la otredad y del perturbador encuentro con ella. Escribiendo recorreremos el rastro del enigma, dialogamos con la memoria y percibimos, sentimos, tocamos lo imposible.

Dejo entonces fluir una sonrisa de fe, de esperanza y de satisfacción por haber vivido cada una de las experiencias que como ser humano he tenido, con la firme convicción de que el camino está ahí, lleno de caminantes y viajeros que seguirán pronunciando y pronunciándose hasta que la esperanza y los sueños se hagan realidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Araujo F., A. *A Voz da Esposa, A Trajetória de Paulo Freire. O ser humano*. Disponible en: <http://www.ppbr.com/ipf/bio/esposa.html>, extraído en noviembre de 2006.

Bell, J., García, D., Caram L., T. (2007). *Documentos de la Revolución Cubana 1960*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. Instituto Cubano del Libro.

Chomsky, N. y Dieterich, H. *La Sociedad Global. Educación, Mercado y Democracia*. Buenos Aires: Editorial 21 Sr Argentina – México.

Cúneo, D. (2008) En Prólogo de *Inventamos o Erramos*. Biblioteca Básica de Autores venezolanos. Caracas: Monte Ávila Editores.

Freire, P. (1974) *Concientización Teoría y Práctica de la Liberación*. Buenos Aires: Ediciones Búsqueda.

⁶³ Prieto Figueroa, L. (1968). *Op. Cit.*, p. 247.

- _____ (1975) *Acción Cultural para la Libertad*. Buenos Aires: Editorial Tierra Nueva.
- _____ (1976). *Teoría y Práctica de la Liberación*. Madrid: Editorial Marsiega, S. A.
- _____ (1977). *El Mensaje de Paulo Freire. Teoría y Práctica de la Liberación*. Madrid: Editorial Marsiega.
- _____ (1979). *Cartas a Guinea-Bissau. Apuntes de una Experiencia Pedagógica en Proceso*. Madrid: Editorial Siglo Veintiuno.
- _____ (1989). *La Educación como Práctica de la Libertad*. 38a. edición. México: Siglo Veintiuno Editores, S. A.
- _____ (1990). *Pedagogía del Oprimido*. 41a. edición. Montevideo: Siglo Veintiuno Editores S.A.
- _____ (1993). *Pedagogía de la Esperanza*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores, S. A
- _____ (1994). *Cartas a Quien Pretende Enseñar*. Madrid: Siglo veintiuno Editores, S. A.
- _____ (1997). *Pedagogía de la Autonomía*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores S.A.
- _____ (2000). *Pedagogía da Indignação. Cartas Pedagógicas e outros Escritos*. Sao Paulo: Editora UNESP.
- _____ (2001). *Política y Educación*. México: Ediciones Siglo XXI.
- Gadotti, M. (1992). *Paulo Freire. Su vida y su obra*. Bogotá: CODECAL
- García Márquez, G. (2002). *La Soledad de América Latina*, Discurso de aceptación del Premio Nóbel 1982. *Educere*, vol. 18, núm. 59, enero-abril, 2014.

González – Luis, M^a Lourdes. El Futuro de lo Humano. Conferencia extractada del texto de María Lourdes González – Luis y Zenaida Toledo. Del inhabitable yo al sí mismo habitado. Notas para un tránsito. En: Hilos y Laberintos. Irrupciones Pedagógicas. Miño y Dávila Ediciones. (En prensa). España.

García, J. y Hernández, M. (1999). *Paulo Freire. Semblanza Biográfica*. En: Acción Educativa” Revista Electrónica del Centro de Investigaciones y Servicios Educativos. Universidad Autónoma de Sinaloa. Volumen I, Número 0, Agosto de 1999. Culiacán, Sin. México. <http://www.uasnet.mx/cise/rev/Cero/>

Glower, A. (2012). *Un recorrido por el pensamiento pedagógico de Juana Manso, Paulo Freire, José Martí y Simón Rodríguez*. En Revista *La Universidad*. N° 18-19. Universidad de El Salvador.

Instituto Paulo Freire. *¿Quién Fue Paulo Freire?* Biografía. Colombia. Disponible en: <https://institutofreire.edu.co/sitio/acerca-de-nosotros/quien-fue-paulo-freire-biografia>

Mariátegui, J. (2007). *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. (Primera edición Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho Biblioteca Ayacucho.

_____ (1970). *El hombre y el mito. El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*. [Primera Edición 1925] Lima: Amauta

_____ *Arte, Revolución y Decadencia*. Perú 1926. Disponible en: <http://www.geocities.com/lospobresdelatierra3/textos/mariateguiarterevolucion.html>. Extraído en octubre de 2006.

Martí, J. (1961) *Ideario Pedagógico*, Compilación de Herminio Almendros, La Habana: Imprenta Nacional de Cuba.

_____ *Obras Completas, Tomo XIX. La Habana: Editorial Nacional de Cuba*.

_____ (2001) *Obras Completas*. La Habana: Edición digital. Centro de Estudios Martianos.

- _____. *Nuestra América*, Biblioteca Digital de Cuba. José Martí. Edición digital. [novel]es.com. Disponible en: <http://bdigital.bnjm.cu/docs/libros/PROCE11914/Nuestra%20America.pdf>
- Mc Laren, P. (1995) *Pedagogía crítica y cultura depredadora, Políticas de oposición en la era posmoderna*. . Paidós Educador, Barcelona. Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba. *Pensamientos*. Sitio oficial. En: <http://www.minrex.gob.cu/es/pensamientos>
- Moran B., Lino E. (2004). *Luis Beltrán Prieto Figueroa: Maestro de la democracia venezolana*. UPEL. Vol. 9. N° 25. Caracas. Venezuela.
- Nietzsche, F. (1974). *Humano, demasiado humano*. México: Mexicanos Unidos.
- Paz, O. (1991). *El signo y el garabateo*. Barcelona: Seix Barral.
- Prieto Figueroa, L. (1932). *Labores de la Primera Convención Nacional del Magisterio Venezolano*. Revista Pedagógica (FVM). N° 1. Caracas. Venezuela.
- _____. (1965). *Psicología y canalización del instinto de lucha*. Biblioteca Popular Venezolana, N° 101. Ministerio de Educación. Caracas. Venezuela.
- _____. (1968). *Joven Empínate*. Caracas: Imprenta Universitaria.
- _____. (1968). *Discurso de cierre de campaña pronunciado en La Asunción, en 1968, como candidato a la Presidencia de la República*. Federación Venezolana de Maestros. Caracas. Venezuela.
- _____. (1968). *La política y los hombres*. Caracas: Editorial Grafarte, C.A. Venezuela.
- _____. (2001). *Verba Mínima, Telaraña*. En E. Subero (Comp.). *Obra poética de Luis Beltrán Prieto Figueroa*. UPEL. Caracas. Venezuela.

_____ (2006). *Principios Generales de la Educación*. UNESCO-IESALC/Fondo Editorial IPASME. 2da Edición. Caracas. Venezuela.

Rodríguez, Simón. *Obras Completas*, Tomo I y II. Caracas: UNESR, 1975.

_____ *Simón Rodríguez, Obras Completas* (2016). Caracas: UNESR.

Rumazo, A. (1975) *El pensamiento educador de Simón Rodríguez*. En *Obras Completas*, Tomo I. Caracas: UNESR, 1975.

UNESCO (1993). *Perspectivas*: revista trimestral de educación comparada. Oficina Internacional de Educación, vol. XXIII, N 3-4, París.

Zea, L. (2010). *La filosofía americana como filosofía sin más*. México: Editorial Siglo XXI.

Otros Recursos Electrónicos

Pedagogia. Entrevista a Paulo Freire. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=zwri7pO8UHU>